

M.^a CONCEPCIÓN PÉREZ VILLALOBOS
HUMBERTO TRUJILLO MENDOZA
(COORDS.)

LA CONCIENCIA INTERCULTURAL
(*CROSS-CULTURAL AWARENESS*)
EN LA RESOLUCIÓN
DE CRISIS Y CONFLICTOS

GRANADA
2013



El Centro Mixto UGR-MADOC no se responsabiliza de las opiniones de los autores

© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

LA CONCIENCIA INTERCULTURAL (*CROSS-CULTURAL AWARENESS*) EN LA RESOLUCIÓN DE CRISIS Y CONFLICTOS

ISBN: 978-84-338-0000-0 Depósito legal: Gr./0000-2013

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Fotocomposición: García Sanchis, M.J., Granada

Diseño de cubierta: José María Medina Alvea

Imprime:

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

INDICE *

PRÓLOGO INSTITUCIONAL	XI
INTRODUCCIÓN	XV

CAPÍTULO I

LA CONCIENCIA INTERCULTURAL EN EL ACTUAL CONTEXTO DE SEGURIDAD

<i>Análisis crítico del posconflicto: una aproximación integral</i>	3
MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS MARTÍN General Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos Ministerio de Defensa	
<i>La dimensión jurídico-política de la conciencia intercultural. Los límites de la responsabilidad de proteger</i>	17
MARÍA CONCEPCIÓN PÉREZ VILLALOBOS Profesora Titular de Derecho Constitucional Universidad de Granada	
<i>Importancia de la conciencia intercultural para las Fuerzas Armadas</i> ..	29
JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ ALFARO Comandante del Ejército de Tierra MADOC	
<i>La conciencia intercultural en la Seguridad Humana</i>	43
JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Ayuda Humanitaria	

* Los cargos, funciones o destinos de los autores se corresponden con los que ocupaban en el momento en que redactaron el trabajo.

CAPÍTULO 2

DIMENSIONES DE LA CONCIENCIA INTERCULTURAL

<i>La dimensión antropológica de la conciencia intercultural</i>	61
JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD Catedrático de Antropología Social Universidad de Granada	
<i>La dimensión psicosocial de la conciencia intercultural</i>	85
HUMBERTO TRUJILLO MENDOZA Catedrático de Metodología de las Ciencias del Comportamiento Universidad de Granada	
<i>Conciencia intercultural y educación</i>	115
JUAN IGNACIO CASTIÉN MAESTRO Profesor Titular de Psicología Social Universidad Complutense de Madrid	
<i>La dimensión económica de la conciencia intercultural</i>	139
EDUARDO CUENCA GARCÍA Catedrático de Economía Internacional y de España Universidad de Granada	
<i>La conciencia intercultural en la gestión empresarial</i>	149
VALENTÍN MOLINA MORENO Profesor Titular de Organización de Empresas Universidad de Granada	

CAPÍTULO 3

LA CONCIENCIA INTERCULTURAL APLICADA: ESTUDIOS DE CASO

<i>La conciencia intercultural aplicada en un escenario europeo: Kosovo</i> . .	161
JAVIER SANTAMARTA DEL POZO Investigador del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado Universidad Nacional de Educación a Distancia	
<i>La conciencia intercultural aplicada en un escenario asiático: Afganistán</i>	173
FRANCISCO GAN PAMPOLS General del Ejército de Tierra MADOC	

<i>La conciencia intercultural aplicada en un escenario africano: Nigeria-Tanzania</i>	197
JULIO MARTÍN SACRISTÁN	
Director de la Fundación Sur (Padres Blancos)	

<i>La conciencia intercultural aplicada en un escenario asiático: Líbano</i> ..	211
ADELARDO GARCÍA GARZÓN	
Coronel del Ejército de Tierra	
Estado Mayor de la Defensa	

CAPÍTULO 4

LA CONCIENCIA INTERCULTURAL EN LAS POLÍTICAS
DE LAS ORGANIZACIONES Y EN SU ENFOQUE OPERATIVO

<i>Una nueva aproximación al análisis del conflicto</i>	227
--	-----

PABLO YUSTE ECHARREN

Director del Departamento de Emergencia y Postconflicto
de la Oficina de Acción Humanitaria de la AECID
Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación

GUILLEM COLOM PIELLA

Analista de la unidad de Transformación de las Fuerzas Armadas
Estado Mayor de la Defensa

<i>La conciencia intercultural en el planeamiento de las operaciones</i> ...	247
---	-----

JAIME DOMÍNGUEZ BUJ

General Jefe del Estado Mayor del Mando de Operaciones
Estado Mayor de la Defensa

<i>La conciencia intercultural en las estrategias y capacidades de seguridad de la Alianza Atlántica</i>	263
---	-----

JOSÉ MARÍA TREVIÑO RUIZ

Almirante Representante Militar Español en el Comité Militar de la OTAN

Ministerio de Defensa

<i>La Alianza de Civilizaciones. Una aproximación intercultural</i>	277
---	-----

GLORIA DE PASCUAL-TERESA FERNÁNDEZ

Coordinadora del Plan Nacional para la Alianza de Civilizaciones

Presidencia del Gobierno

PRÓLOGO

A finales de 2008, se ofreció al Ejército de Tierra español el liderazgo de un objetivo específico dentro del denominado Experimento Multinacional 6 (MNE-6), un proyecto de investigación aplicada propuesto y conducido por el Mando Conjunto del Ejército de los Estados Unidos, con el concurso de un buen número de países aliados y amigos, entre los que se encontraba España. Su conexión con los aspectos doctrinales y conceptuales para la preparación de la fuerza, justificaron que se encomendara al MADOC el desarrollo de este estudio, que debería estar completado en el plazo de dos años.

El citado objetivo específico se denominó «*cross-cultural awareness*», que, con mejor o peor fortuna, se tradujo por «conciencia intercultural». Su finalidad era la elaboración de un concepto operativo sobre la necesidad de aplicar en el planeamiento y la conducción de las operaciones militares actuales una visión situacional que tomara muy en consideración los aspectos culturales de la sociedad en cuyo seno se lleven a cabo dichas operaciones.

La definición de este objetivo y sobre todo la toma de conciencia de su valor operativo no era ajena a la experiencia de ocho años de conflicto en Afganistán, donde no pocos errores se habían cometido por un conocimiento insuficiente de los rasgos culturales de la sociedad afgana y de sus diversas etnias y por una evaluación deficiente de los efectos de las decisiones y acciones militares en la percepción de los afganos.

La invitación a España para liderar este objetivo suponía un reconocimiento implícito del acierto de las fuerzas armadas españolas en el tratamiento de estas cuestiones durante su participación en muy variados escenarios de conflicto, donde había que-

dato acreditado el bajo nivel de conflictividad generado por la presencia de nuestras tropas y la facilidad para empatizar con la población local y ganarse su confianza. Esta capacidad, que podría atribuirse a la idiosincrasia del carácter español y a la singular historia que la ha forjado, siempre ha llamado la atención de otros ejércitos, que en algunas ocasiones se han interesado por conocer el inexistente «manual de buenas prácticas» usado por los militares españoles.

La naturaleza multidimensional de un estudio de esta naturaleza y su propio diseño metodológico no dejaron dudas de que la mejor solución para abordar esta iniciativa con urgencia y con garantías de éxito era constituir un equipo de trabajo civil-militar, cuya composición tendría que ser, necesariamente, multidisciplinar, con una particular atención a los aspectos antropológicos, sociopolíticos y psicosociales, y a sus implicaciones en los procedimientos operativos militares. Por otra parte, la ya decenaria colaboración entre la Universidad de Granada y el MADOC era el marco idóneo para un proyecto de este tipo.

No es éste el lugar para entrar en la descripción de los detalles de esta colaboración, ya que han sido tratados en otras publicaciones o lo serán ampliamente en obras de próxima aparición, pero sí nos parece pertinente afirmar que el MNE-6, como familiarmente se le conoce, ha sido un magnífico banco de pruebas de las grandes posibilidades que ofrece, y también de las dificultades que presenta, la colaboración entre las instituciones universitaria y castrense cuando se trata de afrontar proyectos de altas exigencias y con objetivos ambiciosos, que sólo pueden ser abordados por equipos mixtos y multidisciplinarios.

Aunque esta obra no está directamente vinculada al programa de trabajos del MNE-6, sí comparte con este proyecto la finalidad de contribuir a la difusión de la conciencia intercultural. Tiene su origen en un curso de verano organizado por el Centro Mixto UGR-MADOC a través del Centro Mediterráneo. Esta actividad permitió reunir a un selecto grupo de especialistas civiles y militares, algunos de ellos integrados en el equipo que estaba desarrollando en aquellos momentos el proyecto de investigación.

El esquema del curso y la variada procedencia de los participantes se refleja en la estructura de este libro: junto a especialistas universitarios, exponen sus reflexiones analistas y jefes militares, así como responsables de instituciones públicas y privadas,

unidos por el común denominador de proporcionar una visión tan completa y transversal como sea posible de la conciencia intercultural, considerada, no sólo en sus facetas teóricas, sino también en su vertiente más práctica, a través de los estudios de caso en diferentes escenarios de conflicto actuales.

El resultado, depurado en fechas posteriores, se consolida en esta obra, testimonio de una nueva colaboración entre la Universidad de Granada y el MADOC e invitación a todas las personas interesadas en continuar la investigación y la aplicación sistemática de una auténtica y bien entendida conciencia intercultural, que aporte uno de los factores más valiosos para una contribución efectiva de la comunidad internacional y, en particular de sus fuerzas armadas, a la prevención de conflictos, la gestión de crisis y la reconstrucción de las sociedades quebradas por los conflictos armados.

FERNANDO FERNÁNDEZ BASTARRECHE
JOSÉ ANTONIO VERGARA MELERO
Codirectores del Centro Mixto UGR-MADOC

INTRODUCCIÓN

LA CONCIENCIA INTERCULTURAL EN LA RESOLUCIÓN DE CRISIS Y CONFLICTOS

Son ya más de veinte años los que llevan las Fuerzas armadas españolas participando en acciones internacionales de mantenimiento de paz, y en operaciones de resolución de conflictos. Todas ellas han tenido como elemento legitimador los mandatos de Naciones Unidas para intervenir y gestionar los procesos de estabilización y reconstrucción post-conflicto. En este tiempo se ha demostrado sobradamente la preparación de nuestras unidades y su capacidad en este tipo de misiones, tanto para su planeamiento y ejecución, como para integrarse en una coalición internacional.

En estos últimos años, la comunidad internacional se ha convertido en un actor más en los procesos de paz, y sin embargo, no se puede decir que exista un único modelo aplicable a todos los escenarios de crisis que se presentan en el mundo actual. Afganistán, Líbano, Uganda-Somalia, Kosovo,... España ha estado presente o está presente en todos ellos. Probablemente donde más hemos aprendido ha sido en los Balcanes y en Afganistán, pero de todos estos conflictos hemos llegado a entender que, lejos de la acción militar estrictamente considerada, las operaciones actuales hay que encuadrarlas en lugares concretos, dentro de unas sociedades con sus propias circunstancias y características, de manera que ni el conflicto es igual ni puede resolverse aplicando exclusivamente una aproximación desde criterios militares. Esto significa que prevenir el conflicto, resolverlo y construir de nuevo sociedades democráticas y estables, necesita un correcto entendimiento de la sociedad concreta que se quiere gestionar, interactuar con los actores locales y contar con la propia población, con la que en realidad, se pretende «colaborar». Resumidamente, podemos decir que se trata de los elementos que definen los conflictos del siglo XXI.

Esto hace que los conflictos actuales se diferencien claramente de la situación militar mundial del anterior siglo XX y estén derivando en formas de actuar en las que el centro de gravedad es la población, por lo que es muy difícil conseguir la estabilización de zonas del planeta en grave crisis, sin contar con la involucración de la sociedad, y con los solos medios militares que, por otra parte, pueden ser absolutamente desproporcionados e ineficaces ante las nuevas formas de combate que asumen elementos radicales de estas sociedades, y que los convierten en lo que se conoce como «conflicto difuso».

Por esta razón las fuerzas armadas desplegadas en zonas de conflicto tienen la necesidad de contar con una adecuada formación sobre los elementos culturales que definen la sociedad en la que van a intervenir; dicho de otra manera, que adquieran la necesaria *conciencia intercultural* que les permita «ganar los corazones y las mentes» de estos pueblos.

La conciencia intercultural implica, de un lado, la capacidad propia de tomar conciencia de nuestros valores culturales, creencias y percepciones, y, de otro, la capacidad de comprender e interpretar los valores, creencias y percepciones de las personas que interactúan en el entorno operativo, ya sean amigos o adversarios. Esto significa que las cuestiones culturales afectan de dos formas a las operaciones militares de intervención en un Estado, o de apoyo a la paz. Por una parte, los soldados que componen las formaciones multinacionales provienen de una gran variedad de entornos culturales y deben ser capaces de manejar sus diferencias, de forma que puedan trabajar conjuntamente con eficacia. Por otra parte, deben adaptar su forma de operar a las circunstancias de cada escenario para mantener unas buenas relaciones con la población local y conseguir el éxito, sobre todo y de forma preferente, en la reconstrucción post-conflicto.

Pues bien, el volumen que presentamos recoge parte de la preparación que nuestras fuerzas armadas reciben para conseguir interactuar con las poblaciones locales de los escenarios en los que participan, y que constituyen parte esencial del éxito de las misiones. Son muchos los aspectos que se incorporan a este estudio, ya que la conciencia cultural incluye la historia, las estructuras tribales, familiares, sociales, los valores, la religión, las costumbres, incluso las preocupaciones de los grupos que integran cada sociedad. Toda la organización social y jurídica es parte esen-

cial en la pacificación y reconstrucción de estos Estados, para lo que la colaboración cívico-militar es fundamental; colaboración a la que se incorporan operaciones de información, psicológicas y, fundamentalmente, de inteligencia, interaccionando con elementos civiles que participan o que tienen un contacto diario y continuo con la población local.

La obra recoge las ponencias presentadas en el curso de verano «La conciencia intercultural en la resolución de crisis y conflictos» en el que participaron especialistas provenientes tanto de la Universidad, como de las Fuerzas armadas, entre otros; algunos tienen una larga trayectoria investigadora en estos temas y llevan ya varios años trabajando y profundizando en ellos para intentar, desde la perspectiva que le corresponde al conocimiento intelectual, contribuir a la resolución de los conflictos y al desarrollo de los pueblos. Otros aportan, además, la propia experiencia sobre el terreno, lo que concede a la obra un valor añadido extraordinario. Por esta razón, pensamos que no se trata de un libro doctrinal al uso, sino que se puede llegar a convertir en un auténtico manual práctico.

También la propia estructura que se ha dado a la obra intenta conseguir este aspecto práctico, de manera que el lector pueda encontrar un desarrollo coherente de los temas tratados. Se ha dividido en cuatro capítulos: el primero de ellos recoge una exposición de lo que hay que entender por conciencia intercultural en las operaciones y en la resolución de conflictos, que abarca una primera aproximación integral a cargo del general Ballesteros Martín, director del Instituto español de estudios estratégicos, donde se describe la evolución que han tenido que experimentar las fuerzas armadas españolas para incorporar la conciencia intercultural en sus actuaciones. Otros tres estudios completan este capítulo: el de la profesora titular de Derecho Constitucional de la Universidad de Granada, M.^a Concepción Pérez Villalobos, sobre la dimensión jurídico-política de la conciencia intercultural y la dimensión práctica de cómo se viene aplicando sobre los escenarios concretos de operaciones, a cargo del comandante Fernández Alfaro, analista de la Dirección de Investigación y Doctrina del MADOC, y del profesor Núñez Villaverde, codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Ayuda Humanitaria, que analizan la importancia del contacto diario con la población local para conseguir interactuar con ella en situaciones de reconstrucción post-conflicto.

El segundo capítulo recoge cinco dimensiones fundamentales que hay que manejar al tratar la conciencia intercultural: la antropológica, la psicosocial, la educativa, la económica y, finalmente, la dimensión empresarial. Es importante detenerse brevemente en esta parte de la obra ya que constituye el pilar sobre el que pivota la conciencia intercultural. Establecer los elementos identificativos de cada cultura es esencial, y a ello contribuye el artículo del profesor González Alcantud, catedrático de Antropología Social de la Universidad de Granada. Pero no será suficiente, por cuanto se necesita desarrollar habilidades cognitivas, emocionales y conductuales que permitan adaptarse con suficiente robustez psicológica a los valores culturales y desarrollar una actitud de tolerancia y comprensión; este «entrenamiento» está perfectamente tratado en la aportación del profesor Trujillo Mendoza, catedrático de Metodología de las Ciencias del Comportamiento de la Universidad de Granada. Juan Ignacio Castián Maestro, profesor titular de Psicología Social de la Universidad Complutense, completa este estudio profundizando en los conceptos de culturalidad que se dan en las diferentes sociedades, diferencias que, por otra parte, constituyen un importante elemento educativo sobre el que trabajar. Finalmente, aún cuando la economía como ciencia no ha abordado la cultura como objeto de estudio hasta épocas muy recientes, el catedrático de Economía Internacional y de España de la Universidad de Granada, Eduardo Cuenca García, pese a la complejidad del tema, realiza un interesante estudio sobre las consecuencias que tiene el diseño de la política económica en un «cruce de culturas», y Valentín Molina Moreno, profesor titular de Organización de Empresas, desarrolla la gestión cultural desde el punto de vista empresarial, no en vano hay una nueva rama de la gestión de recursos humanos denominada «competencias interculturales».

El capítulo tercero representa la parte más práctica de la obra en la que se incorporan los estudios de caso. Se aborda la cuestión de la conciencia intercultural desde un punto de vista práctico a través de estudios de caso centrados en cuatro áreas geográficas cuya influencia es clara para España, bien sea por su participación o bien por su proximidad geográfica. Uno de los conflictos donde España ha tenido una presencia más intensa y prolongada en los últimos años es sin duda los Balcanes. Javier Santamarta del Pozo, investigador del Instituto Universitario General Gutiérrez

Mellado, analiza el escenario europeo, y en concreto Kosovo. El conflicto más actual y exigente, Afganistán, es tratado por Francisco Gan Pampols, General del Ejército de Tierra. Más próxima es la proyección en el continente africano, con influencias bien directas o indirectas para España y para Europa, que es tratado por Julio Martín Sacristán, exdirector de la Fundación Sur (Padres Blancos) que abarca la extensa área de Nigeria-Tanzania. Y, por último, quizás el que puede provocar más riesgos en el Mediterráneo es el del Líbano, que es abordado desde la experiencia personal del coronel del Ejército de Tierra, Adelardo García Garzón.

El cuarto y último capítulo acota el enfoque operativo de la conciencia intercultural y en las políticas de las organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas, la Alianza Atlántica y la Unión Europea. Para desarrollarlo, se cuenta con la participación de José María Treviño Ruiz, Almirante Representante Militar Español en el Comité Militar de la OTAN, y de Gloria de Pascual-Teresa Fernández, coordinadora del Plan Nacional para la Alianza de las Civilizaciones. Por su parte, Pablo Yuste Echarren, director del Departamento de Emergencia y Post-conflicto de la Oficina de Acción Humanitaria de la AECID, y Guillem Colom Piella, analista de la Unidad de Transformación de las FAS, realizan una necesaria e importante aproximación a dos visiones de la conciencia intercultural: desde el punto de vista del planeamiento militar y desde un planteamiento cívico-militar. El planeamiento militar es tratado con mayor detalle por el General Domínguez Buj, actual Jefe del Mando de Operaciones, quien desde un punto de vista operativo considera que la conciencia intercultural es un multiplicador de la capacidad de combate.

Pues bien, esta rápida y resumida exposición de cada una de las partes del libro demuestra la importante aportación de esta obra. Realizada por grandes especialistas en la materia, no es solo un libro técnico, sino que, precisamente por la altura intelectual de los autores, que hacen gala de un conocimiento que saben transmitir, se convierte en un libro de difusión que permite acceder a una información precisa y sobre el terreno de un tema trascendental en la preparación de las fuerzas armadas con muchos elementos «exportables» a otras organizaciones.

Para los coordinadores de la obra constituye un verdadero honor presentar el libro que el lector tiene en sus manos. Esperamos que la colaboración entre ambas instituciones, la Universidad

de Granada y el MADOC, siga promoviendo futuras contribuciones de las que puedan surgir obras tan completas como esta.

Granada, 16 de julio de 2012

M.^a Concepción Pérez Villalobos
*Profesora Titular de Derecho Constitucional
de la Universidad de Granada*

Humberto Trujillo Mendoza
*Catedrático de Metodología
de las Ciencias del Comportamiento
de la Universidad de Granada*

CAPÍTULO I
LA CONCIENCIA INTERCULTURAL
EN EL ACTUAL CONTEXTO DE SEGURIDAD

ANÁLISIS CRÍTICO DEL POSCONFLICTO: UNA APROXIMACIÓN INTEGRAL

MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS MARTÍN

*General Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos
Ministerio de Defensa*

En este artículo se elaborará una reflexión desde un análisis a la luz de la experiencia, un análisis a partir de nuestra intervención en los conflictos, bajo la experiencia de veinte años. Las Fuerzas Armadas llevan veinte años participando en operaciones de paz en la resolución de conflictos y de posconflictos.

Entre las guerras convencionales, podemos destacar la II Guerra Mundial como paradigma de guerra convencional: el objetivo de los contendientes es la derrota militar del enemigo, derrota basada en la destrucción de sus capacidades militares. En este tipo de guerras, los aspectos cívico-militares, y en particular la aplicación de una visión multicultural de la población en donde se desarrollaban las actividades, no fue ni mucho menos una preocupación prioritaria. Hay que ir hasta el análisis que hace Estados Unidos sobre por qué ha perdido la guerra del Vietnam para llegar a la conclusión de que los aspectos psicológicos habían fallado. Los aspectos psicológicos tanto dentro como fuera del país: dentro, para que la población comprendiera lo que estaba haciendo Estados Unidos en Vietnam, y fuera, en la zona de operaciones, para comprender al vietnamita, su forma de pensar y de actuar. Ambas cosas fallaron. A partir de aquí las cosas comienzan a reflexionarse y aparecen análisis, escritos, publicaciones sobre todos estos temas. Aparece también el concepto de conflicto asimétrico, según el cual normalmente un contendiente se diluye entre la población para actuar desde ahí, es decir, actuar contra su enemigo escondido entre el paraguas de la población. Desde ese momento, poderse ganar a la población civil aparece como un aspecto crucial. Surge entonces la importancia de la in-

tegración cultural, especialmente en lo que ha sido un referente para las Fuerzas Armadas Españolas en los últimos veinte años: las operaciones de paz, los procesos de estabilización y reconstrucción, etc. Lo que en suma se conoce como «posconflictos y construcción de la paz».

En todos estos aspectos, la importancia de las operaciones CIMIC, de las operaciones cívico-militares, son fundamentales. Y para que estas operaciones cívico-militares tengan éxito, mi hipótesis de trabajo es que éstas tienen que ser válidas para todas las personas que están trabajando en la zona. Las operaciones CIMIC se basan en una integración cultural, en una conciencia cultural clave en la zona de operaciones.

A continuación voy a hacer un análisis crítico de esos veinte años de operaciones de paz de las fuerzas armadas españolas: cincuenta y siete operaciones de paz en las que han participado más de cien mil militares españoles. Ha habido una fuerte contribución en vidas: ciento cuarenta y seis muertos. Y se nos reconoce cierto conocimiento y un cierto saber hacer en la integración cultural, como lo demuestra el Experimento multinacional 6, cuyo objetivo sobre «*cross-cultural awareness*» se encomendó a las Fuerzas Armadas españolas, más concretamente al Mando de Adiestramiento y Doctrina, que lo desarrolló con la colaboración de la Universidad de Granada.

¿Cómo haré este análisis? Voy a seguir tres puntos: cómo ha sido el modelo estratégico para la resolución de los conflictos, qué características ha tenido ese modelo y hacia dónde vamos. Hemos detectado que no es un modelo correcto, que hay que hacer ciertas modificaciones. Solamente viendo los sucesos ocurridos en Afganistán o en Irak, nos damos cuenta de que las cosas no van bien. Pero un simple análisis de cuántos años hemos tardado en estabilizar Bosnia, exactamente quince años, nos dice que no podemos dedicar tanto tiempo y recursos a lograr nuestros objetivos finales, porque entonces las limitaciones de la comunidad internacional serían tremendas para resolver conflictos. Así que voy a hacer una propuesta de un modelo estratégico, destacando el papel que cumple la conciencia intercultural.

¿Cuál es el modelo que hemos ido siguiendo? He elaborado un análisis con el que puede no estarse de acuerdo, pero que, de alguna manera, explica el modelo estratégico que los países occidentales, liderados por Estados Unidos, han ido aplicando

en los últimos veinte años. En una primera fase, este modelo puede resumirse en la búsqueda de un consenso internacional. Aparece un conflicto en Bosnia, un conflicto en Afganistán, un ataque contra Estados Unidos, contra Occidente, reconocido así por el Consejo del Atlántico Norte el día 12 de diciembre del 2001. Aparece un conflicto que hay que resolver. Esto requiere un consenso internacional para encontrar la forma de afrontarlo; el escenario es el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, pero, como normalmente el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la Comunidad Internacional quieren resolverlo por métodos pacíficos, dentro del capítulo 6 de la Carta de las Naciones Unidas, necesitamos también una búsqueda del consenso y de la conjunción de intereses, no solamente entre la Comunidad Internacional, sino buscando también una conjunción de intereses con el país en el que está asentado el conflicto. Si ese país acepta la ayuda, estamos en el capítulo 6. Si ese país que tiene el foco o germen de conflicto, pongamos por caso Afganistán, se niega a contribuir para gestionarlo adecuadamente, hay que aplicar el capítulo 7, que hace referencia a una contribución mucho más dura. En este caso, hablamos no solamente de la búsqueda de intereses entre los países que van a contribuir, sino también con el país donde se va a intervenir. En esta fase aparece ya la búsqueda de la coalición, muchos están de acuerdo en el diagnóstico y en la receta, pero hay que ver quién pone las fuerzas para intervenir. A medida que los países contribuyentes van organizando esa coalición internacional, los militares empiezan a planear. Los diplomáticos negocian los acuerdos internacionales entre los países que van a intervenir y el país en el que se va a intervenir. Y ese planeamiento ha sido hasta ahora de carácter militar y multinacional, pero sin la participación de civiles. Mi conclusión es que esto debe cambiarse.

Una vez que tenemos una resolución para intervenir, esperamos que sea dentro del capítulo 6, es decir, con la aceptación del país en que se va a intervenir, empieza la fase 2, que es la de la intervención militar propiamente dicha. Es una fase delicada porque implica la entrada en la zona. Es la puesta en funcionamiento de los planes que se han ido generando en la fase anterior, en los que la participación civil y los planes civiles también son escasos.

Más adelante, se inicia la fase 3, la de estabilización, la de desarme, la de reinserción de los combatientes en la sociedad y la de

reconstrucción de todo el país, que se refiere tanto a las infraestructuras para permitir su gobernabilidad, como a la pacificación de toda la zona. Es una fase cuya prioridad consiste en el éxito de las operaciones de seguridad y en donde las operaciones CIMIC son fundamentales para conseguir ese éxito, para lograr una situación de seguridad estable. En esta fase ya comienzan a aparecer contribuciones civiles, como las de las ONG. ¿Quién es la autoridad? Suele ser una autoridad bicéfala (militar y civil) o una autoridad fundamentalmente militar, por las tremendas restricciones de seguridad que existen. Pero si viéramos cómo se conduce hoy la situación, encontraríamos que con frecuencia van los militares por un lado y los civiles por otro, y que la coordinación se hace internamente, en el teatro de operaciones. El coronel que está al mando de las operaciones se pone en contacto con la ONG que opera en esa zona para poder apoyar totalmente a la ONG o para no generar más problemas, a veces las ONG tienen la visión de que los militares mejor cuanto más lejos estén.

Pasamos a la fase 4. Desarrollo de las instituciones. Hay que constituir un gobierno local. Al principio hay un gobierno provisional, luego unas elecciones, esas elecciones dan lugar a un gobierno constituyente que genera una constitución, esa constitución genera a su vez un nuevo gobierno. Y ese gobierno ya es democrático, porque ha sido elegido por la población del lugar.

La seguridad sigue siendo fundamental, pero lo que intentamos es que vaya pasando a manos de ese gobierno que se ha constituido. Pretendemos que sea la seguridad o fuerzas armadas de ese país ya constituido las que tomen esa responsabilidad. Paralelamente se desarrollan la reconstrucción y las infraestructuras. La autoridad civil empieza a tomar fuerza y la autoridad militar empieza a perder fuerza a medida que se va pasando esta fase.

En la quinta y última fase se han consolidado las instituciones, como en la fase de Irak ahora. La seguridad es autóctona, ya corresponde a la seguridad y las fuerzas armadas de ese país, y empieza el refuerzo del repliegue de fuerzas.

Este es el modelo que hemos venido siguiendo en estos últimos veinte años y cuyas características son:

EJECUCIÓN SECUENCIAL: primero intervienen los políticos, luego los militares, a medida que las condiciones de seguridad lo permiten van interviniendo las civiles: policía, jueces, ONG, desarrollo industrial, etc.

PLANEAMIENTO SECUENCIAL: primero planean los militares y luego los civiles. Cada uno por su lado.

COMPLEJIDAD: no hay dos conflictos iguales. Para llegar a un modelo único hay que hacer una cierta abstracción del propio modelo. Y una de las claves para comprender el porqué no hay conflictos iguales nos lo da las diferencias culturales de los países donde se producen los conflictos. Esas diferencias culturales hacen de por sí que ningún conflicto pueda ser de utilidad literalmente para otro conflicto. Nada tiene que ver la cultura o conciencia del pueblo iraquí con la afgana, a pesar de que ambos son musulmanes, hay muchas diferencias entre ambas culturas. Luego vamos a estudiar estas diferencias. Y por otro lado, otra característica es la larga duración: quince años en Bosnia, ocho años en Afganistán, seis años en Irak y todavía el conflicto no está cerrado. ¿Qué quiere decir esto? Que todos los conflictos que ha habido en los últimos veinte años se caracterizan por su larga duración. Tienen una historia larga, véanse las operaciones en Chipre, Haití, etc. Tenemos que buscar las consecuencias de estas largas duraciones e intentar buscar soluciones para recortarlo.

Abordaré ahora la descripción de esas características y, a partir de ahí, propuestas para un modelo:

La primera característica era la ejecución secuencial, que comienza como un proceso no militar, es la fase de crisis donde intervienen las Fuerzas Armadas internas. Cuando esa solución no militar no se encuentra, entonces se desencadena el conflicto y la intervención de las Fuerzas Armadas. Esto desemboca en un conflicto mayoritariamente bélico de acciones violentas en donde lo militar le da una gran importancia. El aspecto civil nunca desaparece, es decir, el aspecto político, económico, social, cultural, etc. siempre están presentes. Y estos aspectos van a contribuir a la escalada, si se saben comprender, o a la desescalada o resolución del conflicto. Cuando al fin se alcanza esa desescalada o resolución, entonces empiezan a incrementarse los aspectos civiles en pro de los militares y comienza la construcción de la paz, fase en la que hemos estado en los últimos años. Lo ideal es intervenir en la primera fase, no dejar que el conflicto suceda y eso significa saber manejar bien el conocimiento intercultural.

En cuanto a la segunda característica, la experiencia de los últimos veinte años nos muestra que el planteamiento es secuencial, por ejemplo: la guerra de Irak del 2003. Dejando de lado

cualquier opinión sobre la intervención, es evidente que la conclusión, desde el punto de vista técnico, es que esa guerra ha sido un auténtico error, desde el punto de vista no político, sino desde un punto de vista de analista técnico. Se desarrolla una guerra que comienza el 21 de marzo del 2003 y en 21 días la guerra termina, porque los objetivos militares que se les había encargado a las fuerzas militares de la coalición liderada por Estados Unidos se alcanzan, que es el derrocamiento del gobierno de Saddam Hussein. Pero cuando se dan cuenta que va a acabar la guerra, se pone en marcha la Organización para la Reconstrucción y la Ayuda Humanitaria (ORZA) en Irak. Se lo encargan a un general retirado llamado Warner, que establece una organización que va a tener tres grandes departamentos: uno para la ayuda humanitaria, otro para la reconstrucción de las infraestructuras y un tercero para el restablecimiento de la administración. Cuando llega a Bagdad se da cuenta de que la destrucción causada por la propia guerra y por la sinergia del desmantelamiento de toda la estructura del estado es imposible resolverla con los medios que le han dado. Así que se vuelve a Washington y le dice a Donald Rumsfeld que, así las cosas, es imposible y que deben proporcionarle otra estructura para resolverlo. Entonces, Rumsfeld se lo encarga al embajador Paul Bremer. El embajador, en mayo, crea la CPA, es decir, la Autoridad Provisional de la Coalición y tiene ya ocho departamentos. El embajador toma ya decisiones, una de las primeras es la disolución de las Fuerzas Armadas y la policía, gravísimo error, y, un mes después, hace una gran estructuración, puesto que de ocho departamentos pasa a once, con el incremento consiguiente de presupuesto, personal, etc. En septiembre de 2003, se produce la segunda gran reestructuración, una organización provincial va actuar en las dieciocho provincias y va más allá de la capital. El 11 de noviembre del 2003, esa CPA sufre otra gran reestructuración y pasa a contar con quince departamentos. Todos estos cambios nos muestran que esto no estaba preparado, que el general Warner se volviese a Washington para decir que era imposible, que los militares tenían que derrocar al régimen pero que no se les dijo que el estado final de esa misión iba a ser este y los planes tienen que ir hasta llegar al estado final. La consecuencia fue esta: planeamiento secuencial.

Ha habido casos positivos en la historia en estos veinte años, como en la operación ARTEMIS, en agosto del 2003. Esta opera-

ción es una intervención de diez países, mayoritariamente de la Unión Europea, 1.800 hombres, la mayoría de nacionalidad francesa, que ante un problema en Bunia (provincia al noreste del Congo, limítrofe con Ruanda) y con el recuerdo de la comunidad internacional de la matanza de los hutus frente a los tutsis, en 1994, se calcula que unos 800.000 hutus murieron a mano de los tutsis a golpe de machete. Ante ese recuerdo, la comunidad internacional no tiene excusa para que se vuelva a repetir lo mismo, por tanto el Consejo de Naciones Unidas el 30 de mayo, precedido de un llamamiento del 15 de mayo, saca la resolución 1854 en donde se dice que hay que intervenir rápidamente para resolver los problemas. Esa operación se hace el 12 de junio, nunca se había hecho una operación en tan poco tiempo, es verdad que fue de 1.800 hombres. Este es el origen de los Battle Group de la Unión Europea, que pusieron fin a la operación en agosto. Los militares, diplomáticos y economistas fueron los que pusieron orden en la provincia de Bunia y se logró resolver el conflicto. Ese es el modelo que se quiere seguir: se resuelve el problema, se interviene rápidamente.

Aunque no siempre esto es así, el ejemplo contrario es Darfur, en donde la comunidad internacional hace dos años acuerda intervenir con 25.000 hombres en apoyo con la comunidad africana. Han pasado más de dos años y todavía no han logrado generar los 25.000 hombres. No ha habido fuerza suficiente de los países para poner los hombres que les correspondía. Por tanto, no siempre es así.

Otra característica del modelo es la complejidad. Dice Megan Burke que las actividades que hay que realizar en un post-conflicto son actividades en el ámbito de la seguridad, en el restablecimiento del gobierno y de la seguridad local, actividades para lograr el bienestar social y económico, actividades para restablecer la justicia y la reconciliación, la reintroducción de los organismos de ese país en los organismos internacionales para arroparlo. Y eso se logra a partir de unas tareas esenciales: la repatriación de refugiados; el desarme, la desmovilización y la reinserción; la reconciliación y la justicia; la reconstrucción de las infraestructuras del gobierno, entre otras.

Los militares solamente se encargan de los temas de seguridad, porque el resto son temas civiles, que implica conocer muy bien la mentalidad, cultura, religión e idiosincrasia para poder

llevarlas a cabo. También la seguridad requiere eso. Pero para poder lograr todas estas tareas o se conoce bien la forma de pensar y la forma de actuar, la cultura de ese pueblo, o es imposible llevarlo a cabo. Por tanto, las unidades que actúan en zona deben de hacer una integración cultural, pero los civiles que van a actuar, que son muchos, tienen que tener una aproximación integral hacia ese conocimiento cultural de cómo funciona ese pueblo o sociedad, si lo quieren hacer bien.

Si analizamos cuáles son los conflictos actuales, vemos que muy pocos son de nuestra cultura. Muchos son de zonas árabes, que nada tienen que ver unas con las otras, nada tiene que ver Irak con Afganistán, con Cachemira, Ceilán, Haití. Hay que conocer muy bien esto. De este análisis somero, nos damos cuenta que son muy diferentes entre sí y muy diferentes en cuanto a cultura con nosotros. ¿Cómo abordar la resolución de conflictos tan distintos? Mediante una integración cultural.

La Unión Europea es quien ha trabajado en las capacidades civiles, aunque este experimento está promovido por la ACT, por el mando de transformación. Sin embargo, la Unión Europea ha hecho virtud consciente de que no tiene capacidades militares, se apoyan de otros recursos que sí tienen, como es el dinero, capacidades civiles, etc. Así que, en este caso, Javier Solana, el Alto Representante, cuenta con dos grandes brazos para manejar las crisis: por una lado, con sus capacidades civiles (policía, estado civil, estado de derecho, administración civil, protección civil) y un catálogo de fuerzas que los países ponen a disposición de la Unión Europea, supuestamente, porque luego hay que negociarlo. Y todo esto permite que haya instrumentos civiles muy potentes en la Unión Europea para resolver los conflictos y estas capacidades civiles también tienen que empaparse de esa integración cultural cuando actúen. Lo digo porque los militares siempre estamos pensando en lo nuestro. Esto debe ser una integración en todos los sentidos. La complejidad de las relaciones se pone de relieve en el siguiente ejemplo y es que no ha habido dos casos iguales: en Irak hubo dos grupos de apoyo a los gobernadores, nosotros teníamos dos provincias, por tanto dos grupos de apoyo trabajaban allí. En Bosnia y Herzegovina, ahora mismo están los equipos de observación y enlace, equipos constituidos por su oficial, algunos soldados que viven o conviven con la población civil y que sirven para poner paz en una sociedad en donde con-

viven antiguos enemigos. En Guinea-Bissau hay un general, el General Verástegui, que manda una operación de reforma del sector seguridad y una en donde casi todos son civiles, y de lo que se trata es de prevenir los conflictos. En Afganistán, están los equipos de reconstrucción provinciana, nosotros tenemos uno en Kalinao. Esto implica que estas operaciones se llevan a cabo en el ámbito multinacional, hay que conocer donde se actúa y a nuestros *partners* o asociados en esa operación internacional. A veces son muy diferentes: puede ser un marroquí o unidades marroquíes las que estén con nosotros. Se cuenta siempre con escasos de medios y esas operaciones suelen ser lejos de nuestro territorio, por lo tanto el problema logístico es fundamental. Tenemos que apoyarnos sobre el terrero y eso implica interactuar con la población, y eso requiere siempre relaciones interculturales. Un ejemplo es la composición de un grupo de apoyo a los gobernadores en Irak: un especialista en administración pública, un especialista en leyes, un especialista en infraestructuras, un especialista en salud pública, un especialista en policía y seguridad, un especialista en agricultura y un especialista en educación. Todos estos deberían ser civiles, pero eran militares, porque cuando las cosas están mal es muy difícil meter civiles en una operación de este calibre.

Otra característica es su larga duración. ¿Qué implica que los conflictos sean de larga duración? Implica un mayor coste económico, mayor coste en desgaste de materiales, mayor coste en desgaste de recursos humanos, es decir, la gente que participa se agota o cansa en participar de una misión a otra y también hay un coste de vidas, hay muchos muertos en el caso español. Hay una pérdida de credibilidad, eso está pasando en Afganistán: cuando llegan las tropas internacionales normalmente la gente los recibe correctamente, los talibanes no nos recibieron así, pero, quitando ese sector, los demás sí, porque esperan que eso lleve desarrollo, lleve seguridad, etc. Si eso se alarga, perdemos credibilidad ante esa población y eso nos pone en una mala situación, pero eso nos quita credibilidad con nuestra propia población, ante los españoles y comunidad internacional, que ven cómo eso no se resuelve tan fácilmente. Eso de alargar el tiempo está mal, además cuando se alarga se genera una economía de subsistencia con las tropas internacionales y a veces se les acostumbra a la población a vivir de la subsistencia y no de buscar actividad em-

presarial, laboral, comercial, etc. y se acostumbran a vivir bien. A veces, también nosotros provocamos un efecto no deseado, perverso y es en un país como Afganistán, en donde no abunda la gente con estudios y cultura, por lo que necesitamos intérpretes. Y ¿quién es el intérprete que sabe hablar dari, pastún e inglés?, pues es el mejor formado, nosotros lo contratamos y le pagamos muy bien para lo que es un sueldo afgano, pero le estamos sustrayendo sin pretenderlo uno de los elementos importantes de su mano de obra para lograr reconstruir su propio país.

La larga duración tiene efectos favorables: el tiempo es un factor cicatrizante cuando ha habido una guerra civil, como es el caso de Bosnia. Ayuda también a los países que no tienen tradición democrática a que vayan viendo que los sistemas democráticos tienen ventajas. La actuación temprana de la comunidad internacional es la única forma de, evitando la escalada, acortar el tiempo. Intervención temprana.

En cuanto a la propuesta de un nuevo modelo, ¿qué necesitamos? No podemos decir que hayamos fracasado en estos veinte años, pero sí podemos decir que el modelo que hemos seguido es mejorable. ¿Hacia dónde vamos? La experiencia de la OTAN con las experiencias CIMIC, es decir, las operaciones basadas en efectos, han llegado al concepto de comprensión, es una aproximación integral a la resolución de los conflictos. Los militares ofrecemos seguridad, pero no es suficiente, la seguridad es básica y fundamental para el desarrollo y reconstrucción, pero el desarrollo y la reconstrucción se hace con elementos civiles. Así que hay que buscar soluciones integrales a los problemas. Esta es la conclusión a la que ha llegado la OTAN y el concepto que se está desarrollando hoy. Y ahí encaja también este experimento multinacional que se está desarrollando últimamente. Por su lado, la Unión Europea, consciente de sus limitaciones militares, busca darle mayor peso a los componentes civiles y trabaja en lo que se llama «reforma-sector seguridad»: buscar la seguridad desarrollando estructuras económicas, estructuras políticas, estructuras sociales, es decir, estructuras de seguridad. Y todo eso intenta contribuir a la resolución del conflicto.

¿Qué necesitamos? Definir la situación final deseada: ¿a dónde se quiere llegar?, ¿cuál es el objetivo final? Hay que definirlo con términos que nos permitan medir correctamente la situación. En Irak no se hizo eso, porque la situación final deseada no era

el derrocamiento del régimen de Saddam Hussein, sino un Irak estable, un Irak comprometido con la comunidad internacional, etc. Pero eso no se valoró ni se definió esa situación final correctamente. Tuvo que llegar la tercera estrategia de un paso adelante, la estrategia de febrero del 2007, que implementó el general Petraeus, para que se estableciera una valoración final y fue a lo que se llamó la iraquización del conflicto, es decir, que por provincias se le pueda ir entregando la responsabilidad de cada provincia a las fuerzas iraquíes y al gobierno maliki. Por eso, cada vez que el general Petraeus iba cada tres meses a la comisión de defensa de los Estados Unidos, lo que llevaba eran números para ver si encajaba o no encajaba en la evolución de esa situación final deseada.

Actualmente hay un debate a raíz de que Angela Merkel ha declarado que en un plazo máximo de cinco años hay que irse. Eso es muy elástico, pero lo que sí es verdad es que hay que establecer una situación valorada y deseada y ¿cuál es el primer parámetro de valoración? El tiempo. ¿Para cuándo hay que lograr esa situación deseada? Hay que fijar unos límites de tiempo y lo que queremos lograr. Así que no está mal fijarse cinco años, en ese plazo tenemos que lograr los siguientes objetivos. Cuando mandamos tropas al Líbano, en el debate del Congreso de los diputados, los diputados preguntaban cuántos efectivos se iban a enviar; se les mandaba por un año pero no porque en un año se fuese a resolver el problema, todo el mundo sabe que el mandato es renovable y que eso se va a renovar, pero nadie preguntaba cuál era la situación deseada final que queríamos lograr. Eso no lo preguntó nadie. Los primeros que necesitan eso son los militares: necesitamos estos medios, estas capacidades. Segundo, necesitamos la integración entre grandes organismos, es decir, necesitamos cooperación internacional. Entre grandes organismos internacionales, por ejemplo entre OTAN y Unión Europea, ahora hay unos acuerdos, los acuerdos «Berlín Plus», en mi opinión no son suficientes para resolver la generación de fuerzas, aunque lo tiene más fácil OTAN que Unión Europea. Y necesitamos una mayor integración entre OTAN y Unión Europea. Podría ser uno de los objetivos de la presidencia de España en la Unión Europea.

También se necesita una mayor integración entre capacidades civiles y capacidades militares, es decir, necesitamos planea-

miento simultáneo desde el primer momento. Necesitamos que los Estados Mayores que van a llevar un proceso de planeamiento diseñen las operaciones militares con civiles, para que ellos opinen en dónde tienen que intervenir.

Todo esto está envuelto por la integración cultural: si no comprendemos cómo es la mentalidad civil, si no nos empapamos de esa mentalidad, no se puede diseñar una estrategia adecuada. Así que, en conclusión, la estrategia o los planes tienen que estar integrados culturalmente, es decir, que no solamente ha de conocerla el soldado para saber qué es lo que puede hacer o no, sino que la estrategia tiene que estar impregnada de esa integración cultural. Los militares tienen que estar impregnados de esa integración cultural, los civiles que van a intervenir también, así como los que lo diseñan también, porque, si no, nada de esto funcionará.

Todo esto nos lleva a las características del propio modelo. Un modelo que tiene que tener un carácter simultáneo en la intervención civil y militar. Estamos avanzando en este terreno: la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas ya hace ejercicios en conjunto con la escuela diplomática. Por tanto, esa escuela comienza a conocer cómo se hace un planeamiento, en qué fase estamos y cómo se deben hacer las cosas y cuándo es demasiado tarde. Debe ser una intervención temprana internacional y, para lograr eso, tiene que haber civiles y militares desde el primer momento.

Todo esto exige liderazgo político para explicarle a la opinión pública que es necesario meterse en una situación concreta. Eso forma parte de la cultura de seguridad y defensa, en el caso español sería el Presidente del Gobierno de turno, el que tenga que liderar y explicar a los españoles que formamos parte de una comunidad internacional con organismos y organizaciones internacionales, como la OTAN y la Unión Europea, y que en ocasiones estamos obligados a jugar un papel en esa comunidad internacional de la que también nos beneficiamos. Necesitamos el consenso político tras el debate, un consenso internacional, y una acción multinacional que legitima y facilita la generación de fuerzas y nos permite actuar rápidamente.

La complejidad se resuelve con la incorporación de especialistas, civiles y militares, e identificando desde el principio qué actividades hay que realizar y con la necesidad de planear, que tiene que ir asociada con los indicadores que nos dirán si las co-

sas van bien o no. Todo requiere esa integración cultural y tenemos que buscar una duración delimitada en el tiempo.

Para buscar esto, necesitamos un *deadline* que no deberíamos nunca traspasar en la resolución de un conflicto. Eso exige el miedo escénico de la comunidad internacional, como pasó en la operación ARTEMIS. Ese miedo escénico hizo reaccionar rápidamente a la comunidad internacional y eso debería ocurrir siempre, porque las operaciones serían más baratas en todos los órdenes: económico, vidas, material, etc. Se podría intervenir en más conflictos. Necesitamos que ellos resuelvan el problema, es decir, dotar de capacidades a los locales y estar solamente el tiempo necesario. Debemos de asegurarnos que vaya a haber una buena gobernanza y no corrupción. Todo eso implica que los civiles estén desde el principio apoyando: que haya jueces españoles que expliquen cómo juzgar, que haya policías españoles que explique cómo gestionar, que haya guardias civiles que enseñen a los guardias civiles afganos que no hay que cobrar mordida, etc. Eso facilita la responsabilización de las organizaciones locales. Es necesario que los planes sean simultáneos; que la intervención, si es temprana, sea basada en lo civil y lo militar; que, si todo esto se hace temprano, la estrategia tenga el componente cultural; que la limitación sea delimitada y, para poder llevar todo esto, necesitamos entrenamiento juntos.

Termino con una anécdota: en la escuela de formación de las Fuerzas Armadas se hace un curso del estado mayor donde hay cien oficiales españoles de los más altos cargos junto con cuarenta invitados de medio mundo, durante quince días en el mes de mayo todos los años. Intercambiamos estos ciento cincuenta alumnos con las escuelas de Alemania, Gran Bretaña, Francia e Italia. Y una vez que los hemos mezclado a todos, hacemos todos el mismo ejercicio en inglés para asegurarnos de que todos sabemos trabajar juntos en el léxico, en los formatos, en cuándo tenemos que hacer cada cosa... No quiero decir que ese nivel de entrenamiento tan fuerte lo necesiten los civiles, pero sí que en algún momento hemos de ser capaces de integrarnos y de entender cómo trabajan los unos y los otros.